





A Star is Burn
Galería En Llamas

Mi cabello se enciende como hierba.

Estoy adentro. Es una oscuridad íntima y cálida. El aliento ordena el aire; el viento obedece, es un espiral lento que nace del vientre, roza el pastizal y regresa a su fuente. El ciclo insiste. La frente, portal de una luz que llena y desborda el espíritu. Refugio sagrado. Las manos reposan en el pasto, que se adapta al cuerpo hasta confundirse con él. El forraje arde escandalosamente, no es destrucción sino movimiento.

La lumbre purifica.

Su resplandor reúne el territorio donde la hierba deviene medicina y el cuerpo altar. La nostalgia de un paisaje extranjero que se vuelve propio.

En esta serie, Daniela Ramírez convoca la alquimia de lo femenino y lo natural. Las figuras sostenidas en su silueta, aparecen y desaparecen en la trama vegetal como espejismos rituales; melenas que se funden con el herbaje, cuerpos que meditan, se deshacen entre las fibras, como si se entregaran por completo a ser devorados por ese resplandor. Las manos rozan la superficie ardiente. La ternura es un principio cósmico.

Brote salvaje.

A Star is Burn, traslada el sentido habitual y lo devuelve a su origen material: la estrella no nace. Su vida es combustión; brillo incesante. Se abre como flor, expandiendo una constelación donde la energía sideral se retrae en lo orgánico y un proceso germinal se eleva. Una estrella se quema.

Sólo dejen que las chicas hagan su brujería

Miriam Hernández Hernández



Nunca dominé el fuego, 2025
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



Los tigres atraviesan las flores sin el cuidado de rodearlas , 2025
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



Hacia las cenizas, 2025
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



Seremos abrazados por la nada, 2025
Lápiz de color sobre papel algodón
50 x 76 cm



Quizás toda flora, aun la que vive en nuestra cabeza, merece nuestro cuidado, 2025

Lápiz de color sobre papel algodón

41 x 30 cm



Quizás toda flora, aun la que vive en nuestra cabeza, merece nuestro cuidado N2 , 2025

Lápiz de color sobre papel algodón

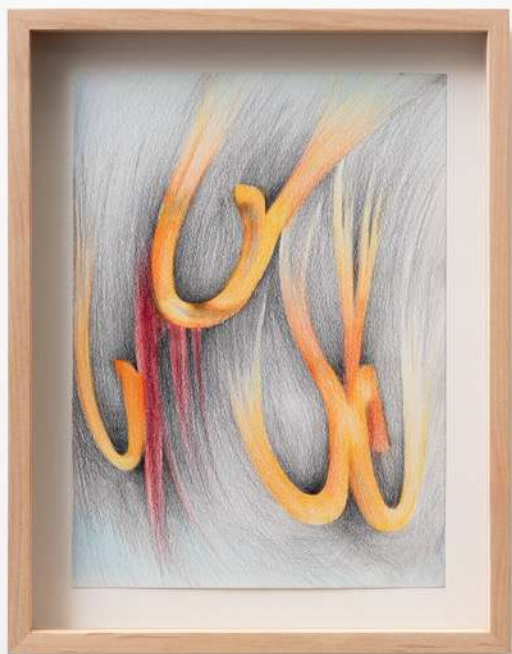
38 x 25 cm



Que la luz deshaga , 2025
Lápiz de color sobre papel algodón
41 x 30 cm



Impalpable llama (Melenis Repens N1), 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



Impalpable llama (Melenis Repens N3), 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



Impalpable llama (Melenis Repens N4), 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



Impalpable llama (Melenis Repens N5), 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



Impalpable Ilama (Melenis Repens N6), 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



El fuego y yo nos dimos espacio, 2025
Lápiz de color sobre papel algodón
37.5 x 51 cm



Cuernos en el sol, 2025
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



Este no es lugar para prender el fuego, pero tampoco para perderlo N2, 2025
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



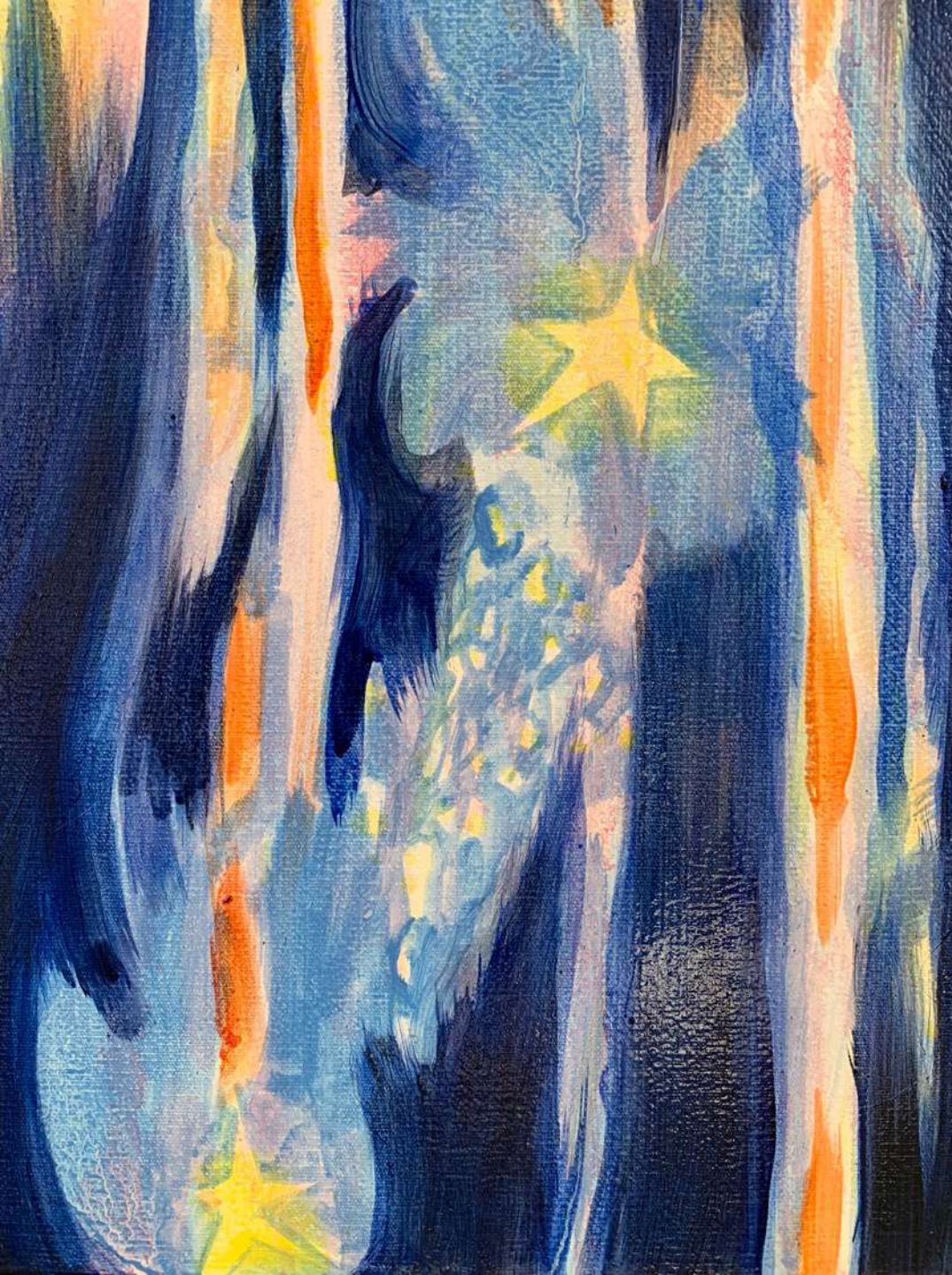
A Star is Burn, 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



Brote Suave, 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



De mis manos crece un recuerdo N3, 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
50 x 38 cm



*A leaf of grass is no less than the journey-work of
a star*

El siguiente cuerpo de obra parte de la contemplación de la flor *Ipomea*, también conocida como *Olioluqui* o *Manto de la Virgen*, una planta mexicana cuyas propiedades psicoactivas han sido utilizadas desde tiempos prehispánicos en contextos rituales. Me interesa cómo su forma, al desplegarse, evoca simultáneamente la figura de una estrella y la de un estallido de luz. Esta dualidad abre un campo simbólico donde lo natural y lo cósmico se entrelazan.

En el libro *Hojas de Hierba* de Walt Whitman, el poeta dice,

*Creo que una hoja de hierba, no es menos que el
día de trabajo de las estrellas.*

Al vincular formas botánicas con fenómenos astronómicos, nos invita a observar el mundo como una red viva de relaciones y correspondencias más que como una colección de objetos aislados.

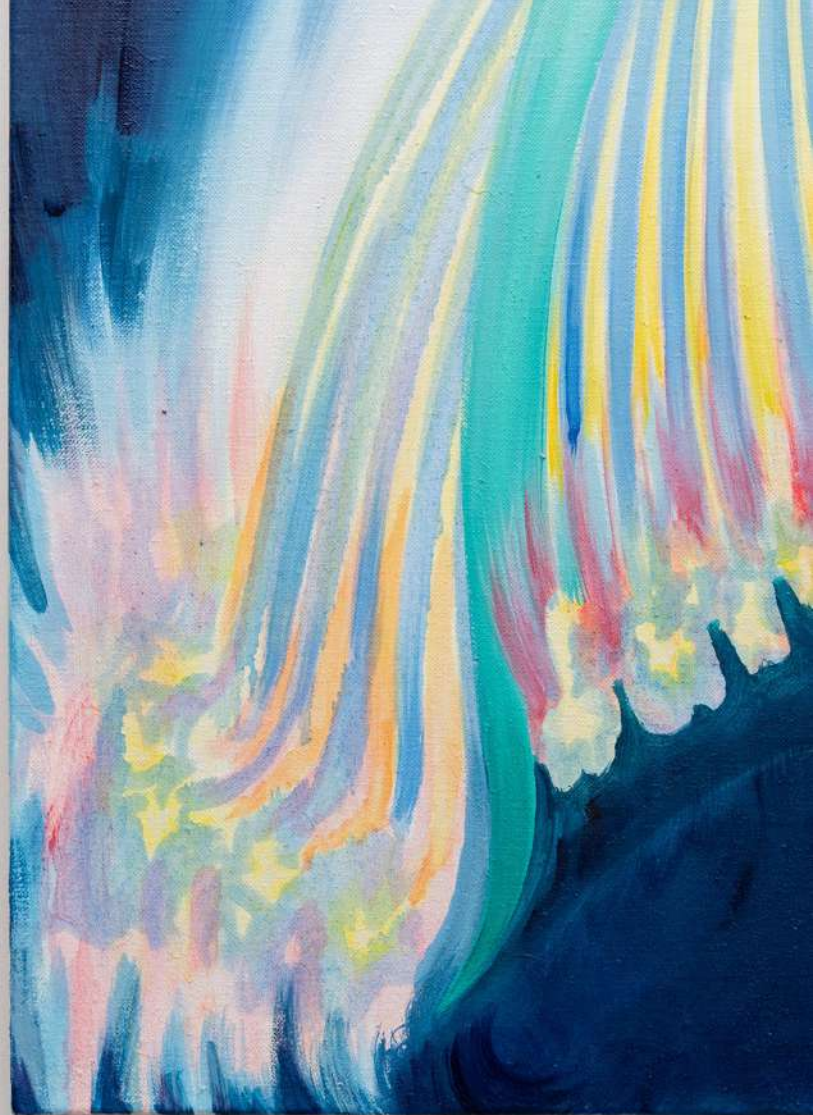
Bajo esta premisa, se despliegan en mi trabajo estrellas floridas en diferentes paisajes, una estrella fugaz, un fuego artificial o una luz brillante buscando continuar el verso que da título al libro de Whitman. Imagino la flor como una explosión en cámara lenta, un fuego artificial que en lugar de disiparse, se transforma en flor.



Fuegos Artificiales N2, 2025
Óleo sobre lienzo
165 x 155 cm



Fuegos Artificiales, 2024
Óleo sobre lienzo
170 x 150 cm



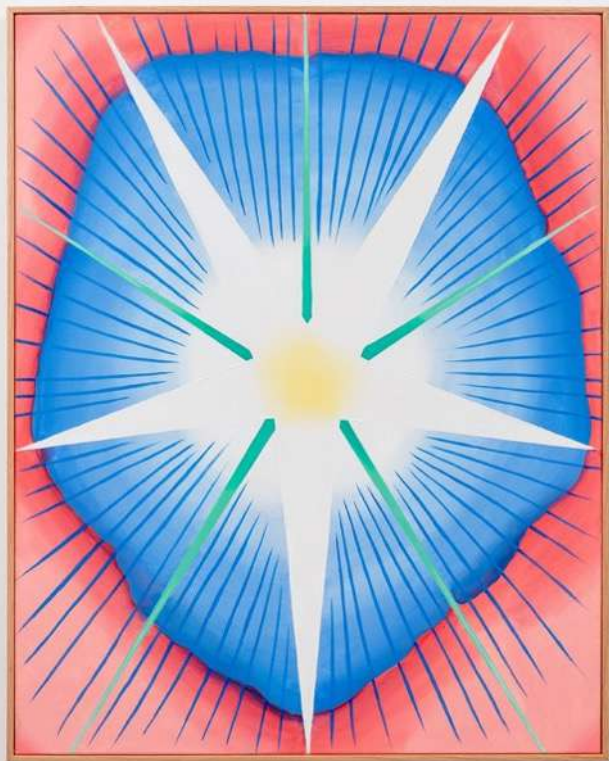
Horizonte de sucesos, 2026
Óleo sobre lino
150 x 125 cm



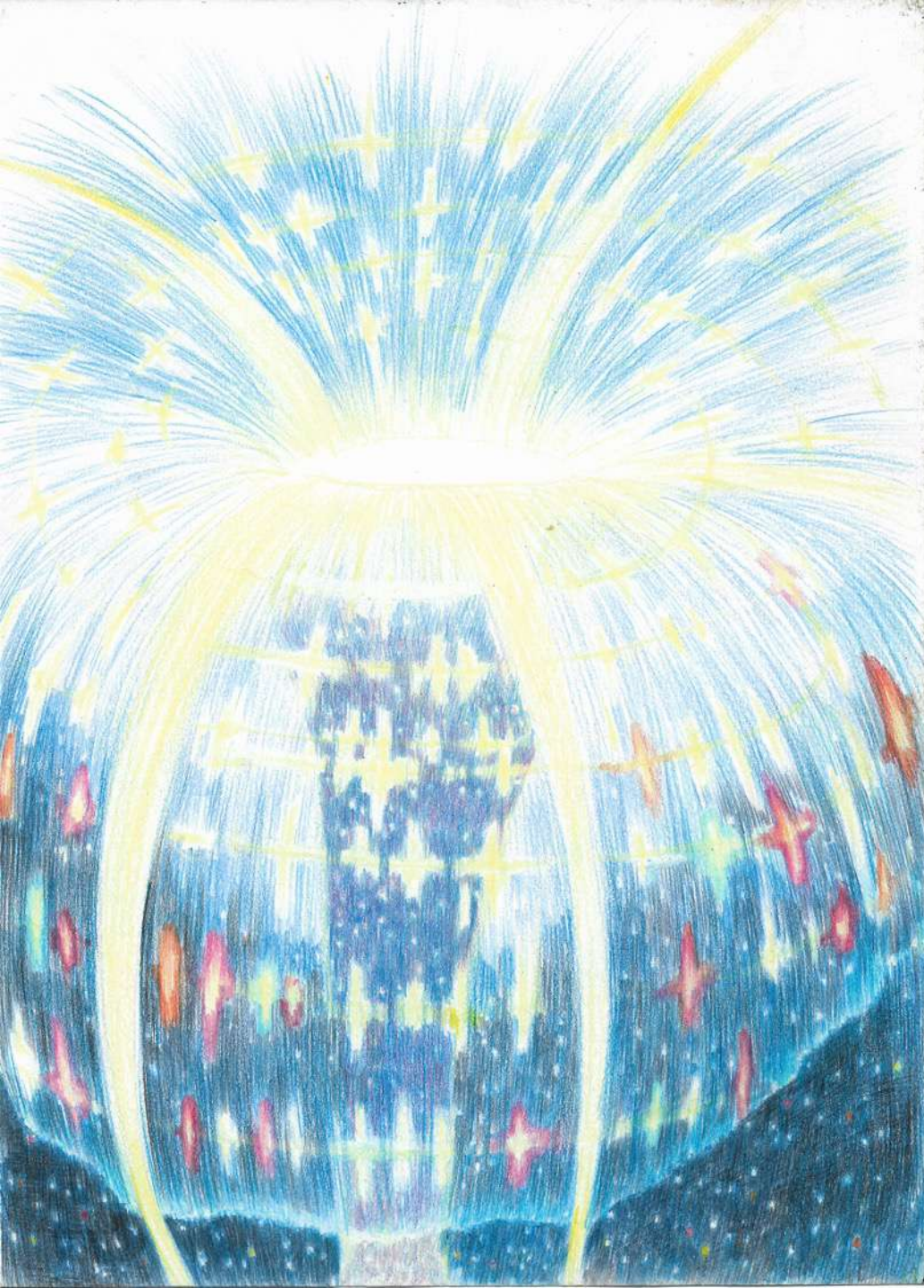
Exotic Stellar N2, 2025
Óleo sobre lienzo
100 x 80 cm



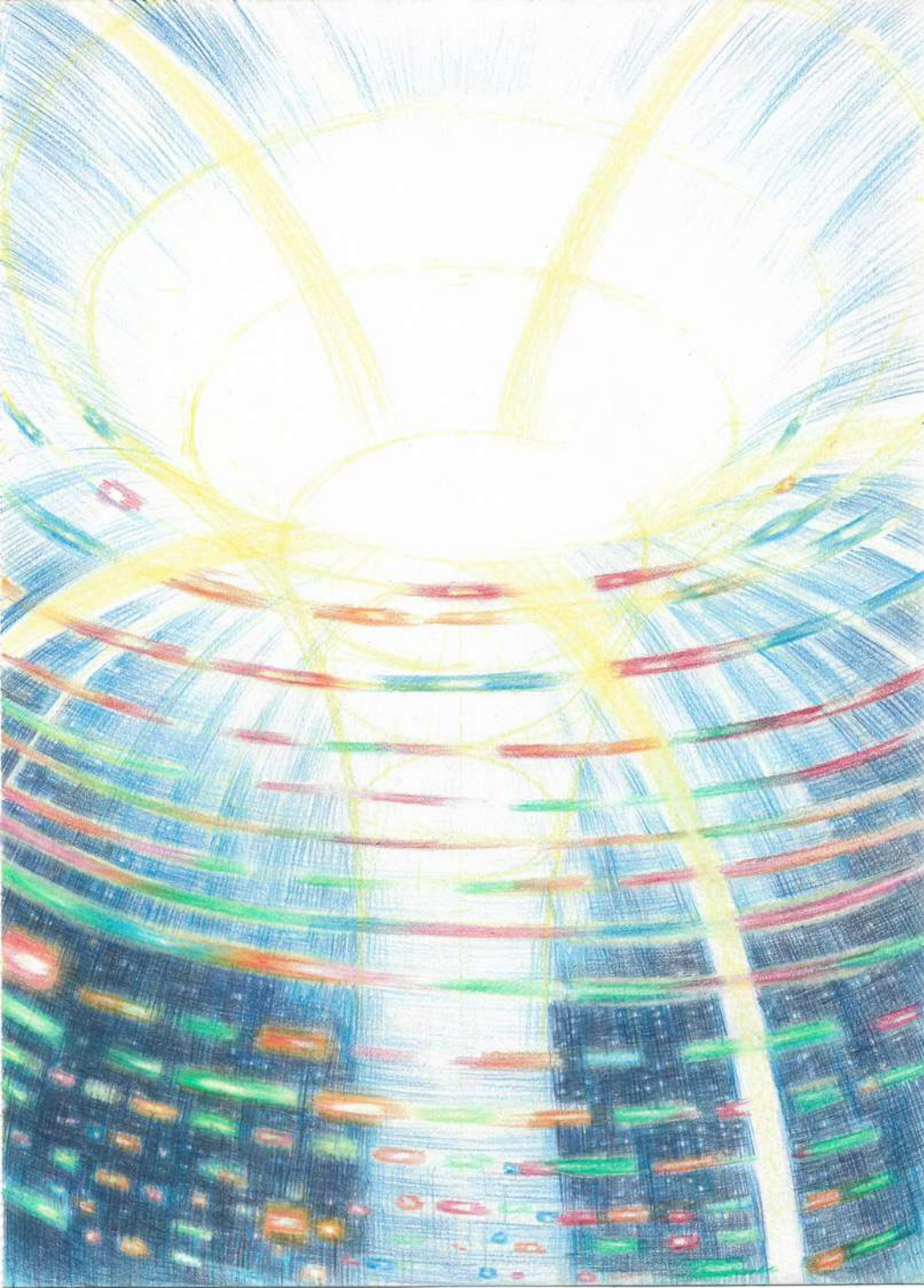
A leaf of grass is no less than the journey-work of a star (Olioluqui N3), 2024
Óleo sobre lienzo
90 x 70 cm



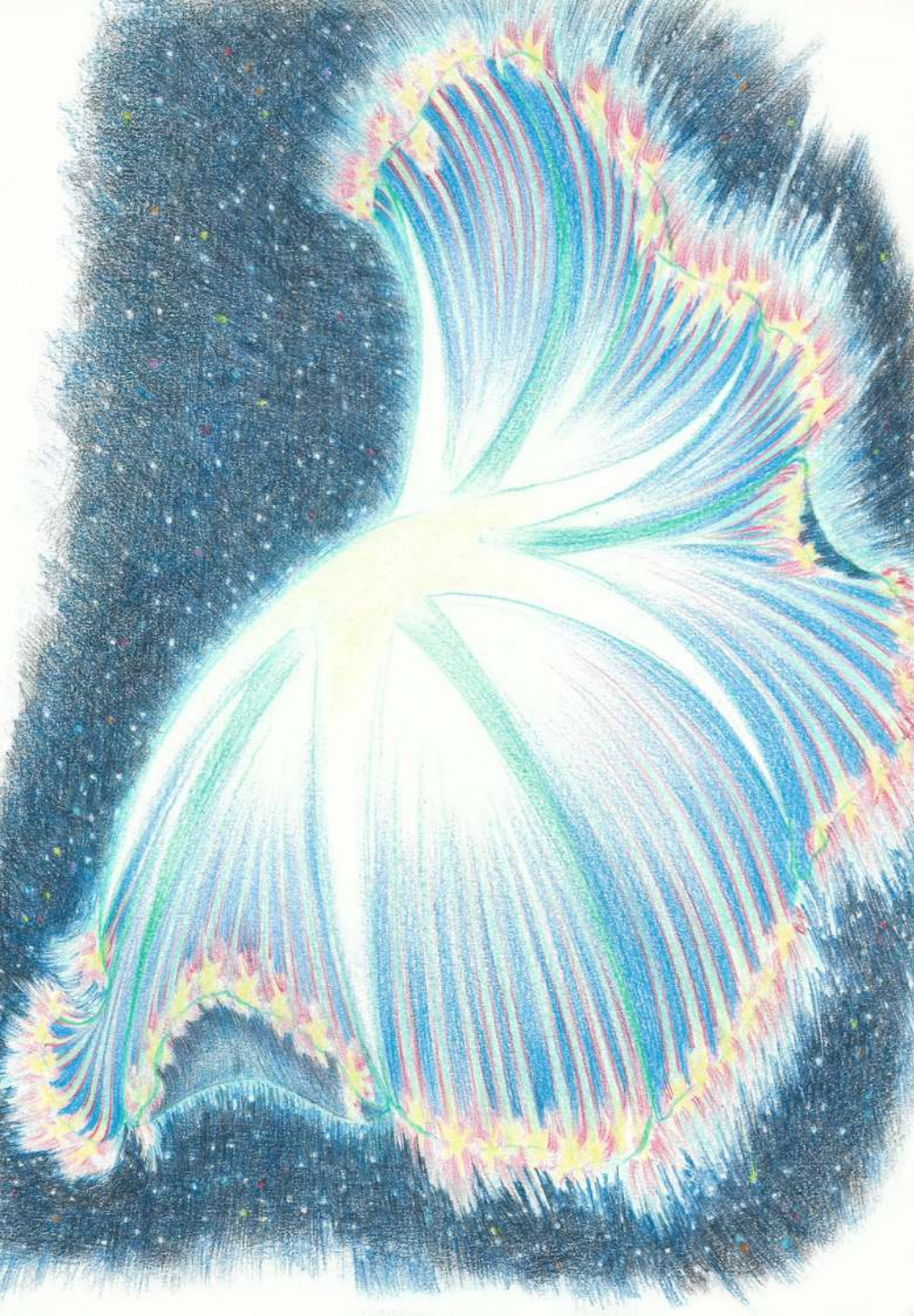
A leaf of grass is no less than the journey-work of a star (Olioluqui N5), 2024
Óleo sobre lienzo
90 x 70 cm



A Not So Black Hole, 2026
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 21 cm



A Not So Black Hole N2, 2026
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 21 cm



Horizonte de Sucesos, 2025
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 21 cm



Vía Láctea N2, 2025
Lápiz de color sobre papel algodón
75 x 50 cm



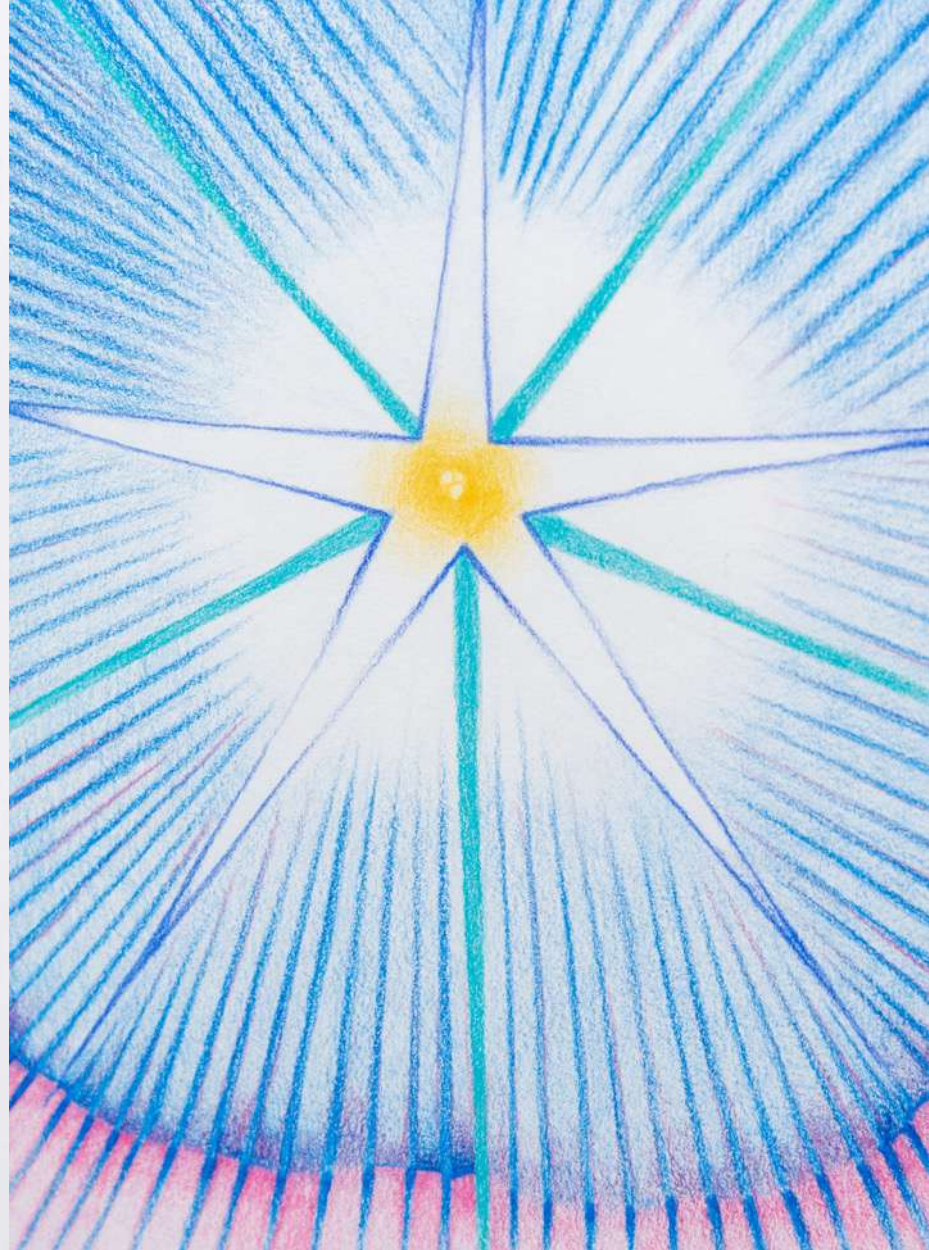
Exotic Stellar, 2025
Lápiz de color sobre papel algodón
75 x 50 cm



Alerta Super Nova (Olioluqui N10), 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
51 x 38 cm



Vía Láctea (Olioluqui N9), 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
51 x 38 cm



A leaf of grass is no less than the journey-work of a star (Olioluqui N4), 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm



A leaf of grass is no less than the journey-work of a star (Olioluqui N2), 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 20 cm

SAFARA
Proyecto Paralelo



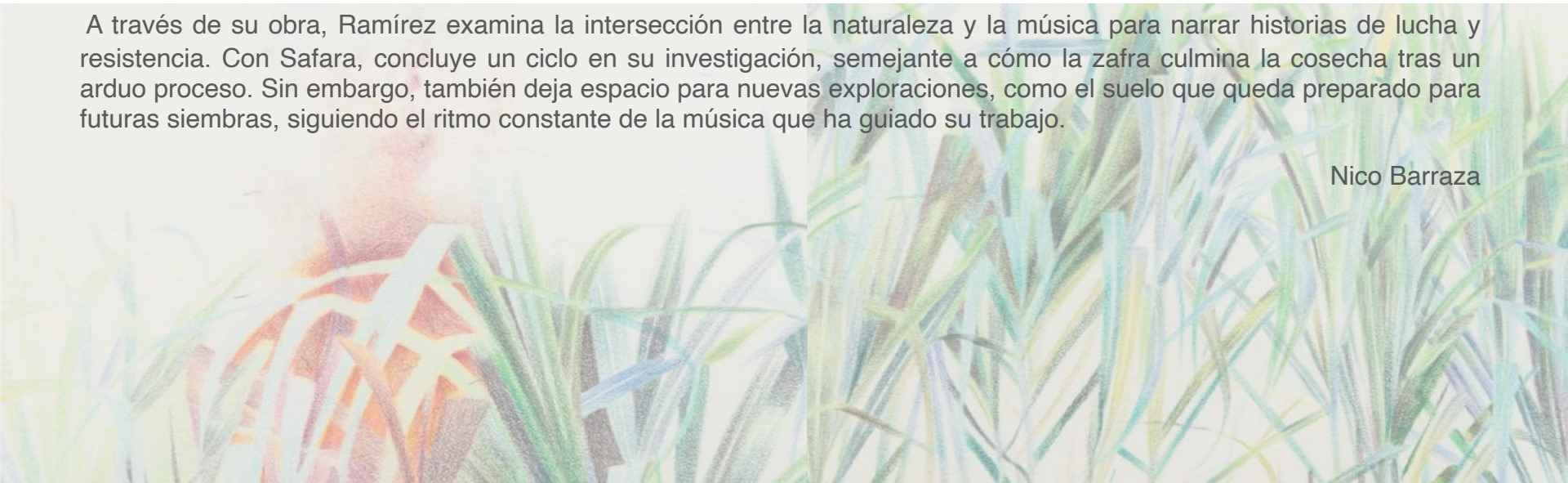
Proyecto Paralelo presenta **Safara**, la primera exposición individual de la artista **Daniela Ramírez** en la galería. El nombre de la exposición proviene de la palabra zafra, derivada del árabe clásico y andalusí, que hace referencia al proceso de cosecha, especialmente de caña de azúcar, y al acto de vaciar los campos. Esta idea de vaciar y recolectar lo sembrado nos invita a reflexionar sobre los ciclos históricos y naturales, donde la repetición y la renovación son inherentes, tal como sucede en la pintura.

La exposición presenta una serie de pinturas que surgen de una investigación reciente de la artista sobre la caña de azúcar y su inserción en el continente americano. Estas obras capturan la interacción entre formas florales de origen sudamericano y centroamericano, y las líneas dinámicas que evocan los cuerpos en movimiento de las danzas caribeñas, como la salsa. La obra destaca cómo la música caribeña ha servido como una herramienta de apropiación histórica, re-significando la violencia y opresión vinculadas al cultivo del azúcar. Ramírez utiliza estas formas y movimientos para construir una narrativa visual que traza la genealogía de la resistencia de los pueblos frente a la explotación de sus tierras y cuerpos, desafiando las narrativas históricas dominantes y reafirmando la música como un acto de resistencia cultural.

El trabajo de Daniela Ramírez es un ejercicio de memoria y reflexión, donde la naturaleza y la historia se entrelazan en un diálogo constante. En Safara, la artista invita al espectador a contemplar la relación entre la música y el paisaje, sugiriendo que ambos son testigos y protagonistas de una historia compartida. Las obras, que aparentan ser simples pinturas, esconden una complejidad material que refleja la tensión entre lo efímero y lo permanente, llevando al espectador a cuestionar las fronteras entre lo natural y lo construido.

A través de su obra, Ramírez examina la intersección entre la naturaleza y la música para narrar historias de lucha y resistencia. Con Safara, concluye un ciclo en su investigación, semejante a cómo la zafra culmina la cosecha tras un arduo proceso. Sin embargo, también deja espacio para nuevas exploraciones, como el suelo que queda preparado para futuras siembras, siguiendo el ritmo constante de la música que ha guiado su trabajo.

Nico Barraza









Plantación Adentro 2024
Óleo sobre lienzo
120 x 240 cm



Yo no tumbo caña ni la tumba el viento, 2024
Óleo sobre lienzo
110 x 80 cm



La chimenea humo anuncia, 2024
Óleo sobre lienzo
32 x 27 cm



Tumbala que tumba, 2024
Óleo sobre lienzo
90 x 70 cm



Flor de Patujú, 2024
Óleo sobre lienzo
90 x 70 cm



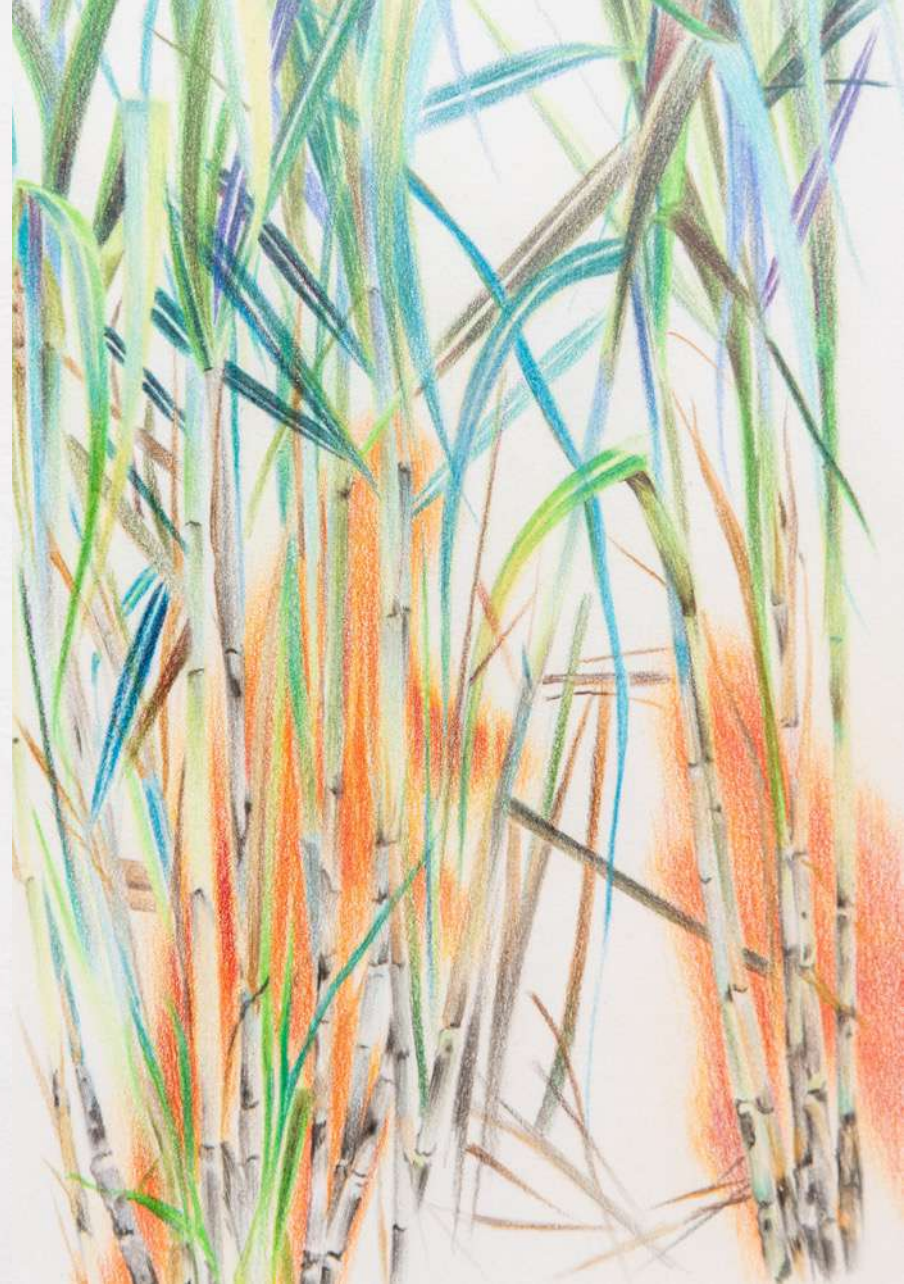
Tierra, selva, sol y viento IV, 2023.
Óleo sobre lienzo
50 x 70 cm



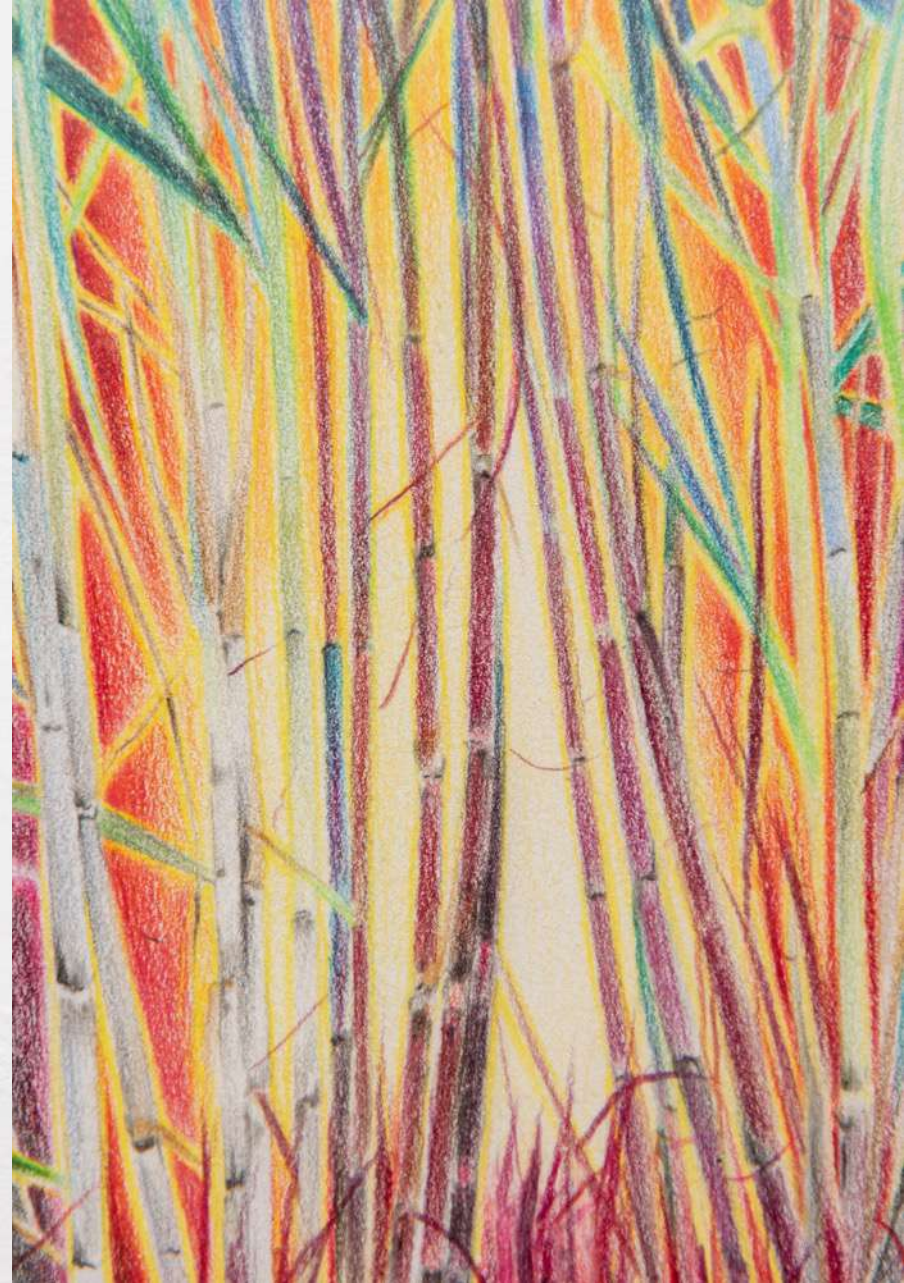
Chiquita Banana, 2024
Óleo sobre lienzo
70 x 60 cm



Cuando la luna se queme, 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
40 x 60 cm



La tarde oscura, 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 21 cm



Sombra son la gente y nada más, 2024
Lápiz de color sobre papel algodón
28 x 21 cm



Una luz animal ronda la superficie
Galería Enrique Guerrero



Una flor (diminuta) en el camino Para Una luz animal ronda la superficie

Desde que el mundo es mundo, el ser humano ha contemplado sus jardines. La majestuosidad de los paisajes verdes en las sierras y los prados, las flores y los vegetales que aprendimos a cuidar, a cultivar y luego a ofrendar a lo que adoramos o a quienes queremos.

Desde que el mundo es mundo hacemos camino entre las flores o construimos casas y altares, le damos nombres y decimos que algo tan antiguo como el reino vegetal, la flora, tiene significados más allá que biológicos en nuestro andar. Les ponemos nombre y contamos con ellos historias asombrosas.

En ese sentido, la obra de Daniela Ramírez es un cuento hecho de cuentos. Es también arqueología de las flores y es, acaso sobre todo, una ofrenda cuando se desdobra: nuestro vivo retrato.

Daniela lo deja de manifiesto a través de esas hojas enormes y brillantes que recuerdan el trópico (tal vez África, tal vez Suramérica, un-sitio-en-el-que-alguien-alguna-vez-ha-estado). de los pétalos que quedaron de nuestra raíz pre colonial, de campos y de piedras a las que hoy llamamos casa, de esa historia diminuta que cuenta una flor en el camino.

Su investigación permanente, tanto conceptual como experimental a través de los materiales que utiliza, es como una novela de detectives donde la única huella es lo verde y lo que hemos dicho durante siglos de lo verde y todo aquello que dice de nosotros nuestros hábitos domésticos en torno a la vida de lo verde.

Y en esta metáfora, entonces, frente a la obra, nos pregunta quién aquí afuera, en el campo desolado del presente, hace las veces de jardinere, quien corta las flores y las arregla en un florero, quien se cuida de la maleza, quien arranca, de raíz, las hierbas malas y a dónde van. Quién deja el jardín intacto, quién lo incendia y quién lo deja por completo en blanco.







La profunda nostalgia de la selva, 2022

Óleo sobre tela

120 x 200 cm



Un eco oscuro y permanente, 2022

Óleo sobre tela

120 x 200 cm



Una luz animal, 2022
Óleo sobre tela
120 x 90 cm



La isla donde todo enverdecía, 2022
Óleo sobre tela
170 x 120 cm



Chicalote N.3, 2024
Óleo sobre lienzo
90 x 70 cm



Chicalote, 2024
Óleo sobre lienzo
90 x 70 cm



De día el silencio, de no ver el temor, 2023
Óleo sobre lino
68 x 58 cm



Un coco, 2023
Óleo sobre lino
58 x 52 cm



Banana La Bolita, 2023
Óleo sobre lino
100 x 80 cm



En esta oscuridad, la flores se entrelazan, 2022
Óleo sobre tela
40 x 50 cm



El rumor de un árbol como un sonido negro, 2022
Óleo sobre tela
120 x 200 cm

La Sterlitzia o ave de paraíso, originaria de Sudáfrica y la Heliconia, platanillo o patujú, de origen sudamericano y centroamericano, conforman esta serie de pinturas. Sus formas contrastan con las líneas que representan los cuerpos en movimiento de danzas como la salsa, síntesis de ritmos africanos y europeos en América.



Tierra, selva, sol y viento I, 2021.
Óleo sobre lino
120 x 100 cm

En 1788, la flor *sterlitzia reginae*, hereda su nombre tras la reina Carlota, esposa del rey Jorge III de Inglaterra, quien fue uno de los principales financiadores de botánicos y naturistas durante la bioprospección en África y el nuevo continente. En cambio la heliconia, obtiene su nombre de linneaus tras la montaña Helicón en Grecia, es también la flor nacional de Bolivia. En 2013 los pueblos indígenas del sur crearon, para representarse, la bandera da la Flor de Patujú.

El nombre Tierra, selva, sol y viento hace referencia a un verso de la canción Plantación Adentro del compositor puertorriqueño Tite Curet, interpretada por Willie Colón y Rublen Blades en 1977. La canción narra la forma en que un indio muere en las plantaciones de caña en las manos de su capataz. La historia particular de cada especie, así como el movimiento que ilustra la música caribeña, trazan una genalogía de la resistencia de los pueblos frente a la continua explotación de los territorios y los cuerpos.

Tierra, selva, sol y viento II, 2021.
Óleo sobre lino
120 x 100 cm





Cada hoja es una flor
Guadalajara 90210

Cada hoja es una flor es un proyecto dedicado a Xochipilli, príncipe de las flores en la mitología mexicana. En este proyecto tomo la iconografía del dios, como las flores y mariposas que cubren su cuerpo en la escultura hallada en las faldas del volcán Iztaccíhuatl. Con pintura y escultura represento estos elementos e intento profundizar nociones básicas del ciclo de la vida que celebra esta figura.





Una esmeralda cayó, 2021
Espuma floral y carrizo
70 x 46 x 60 cm



Everything is blooming , 2021
Espuma floral y carrizo
27 x 22 x 23 cm c/u



*Sinicuichi,
tabaco,
lolhuiqui, 2021
Óleo sobre lino
25 x 20 cm*



Jazmín y Dalhia, 2021
Óleo sobre lino
80 x 50 cm



Oyohualli es un talismán con el que se representa a Xochipilli. El talismán, hecho de madre perla y plata, representa a este dios, postrado sobre un busto de joyería hecho con espuma floral.



Oyohualli, 2019
Madre perla, plata y espuma floral
27 x 22 x 7.2 cm



Utilizo la espuma floral como paralelo con los oasis, que son parajes en el desierto donde se encuentra agua y vegetación. Este material se suele utilizar para aprender a desvastar en la escultura, me interesa utilizarlo como un fin en sí para aprovechar sus características específicas. El material con el que moldeo las piedras remite al agua que alguna vez lo formó. En este caso, las piedras son pulidas por mis manos, imitando la acción del río.

Un camino es un río, 2019
Flor nubecita y espuma floral
Medidas variables



Un camino es un río, detalle

Daniela Ramírez
danielaram17@gmail.com
Instagram @sinamigues